

DOMINGO DE RAMOS DE LA PASIÓN DEL SEÑOR "B",  
31 DE MARZO/ 1 DE ABRIL DEL 2012

A través de esta temporada de Cuaresma, cada uno de nosotros se ha enfrentado a la gran cruz que está situada en el atrio de la iglesia. Como lo mencioné el Miércoles de Ceniza, la cruz fue hecha de dos árboles que adornaban el atrio y la zona del altar durante la pasada Navidad, vinculando así el nacimiento de Jesús con su pasión, muerte y resurrección a la cual entramos litúrgicamente de nuevo esta semana.

Al tocar la cruz recientemente algo de la savia se quedó en mis manos. Me llamó la atención la idea de que estos árboles todavía siguen derramando su "sangre", todavía siguen dando vida.

Los acontecimientos centrales de nuestra salvación, que celebramos esta semana, son más que una conmemoración histórica anual; un cierto tipo de Representación de la Pasión. Debido a que son los actos de Dios en Jesús, los cuales han pasado a la memoria a través de la promulgación en el culto, como los árboles que forman la cruz en el atrio y que todavía siguen sangrando su savia, estos acontecimientos todavía emiten la salvación de Dios, santificando, perdonando, y conciliando gracia para nosotros hoy en día. Es más, esta gracia no se limita a recordar anualmente estos eventos durante estos días santos. Al igual que la savia que emana del árbol / cruz, la vida de Jesús entregada por nosotros en la cruz, se hace presente y fluye físicamente para nosotros bajo los elementos sacramentales del pan y del vino, su Cuerpo y su Sangre, en cada celebración de la Misa. Cada recepción de la Sagrada Comunión es una experiencia de tocar y ser tocado por la vida de Dios.

"Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo."